

2014

# Historia de la Baja Edad Moderna. PED 1



Axel Cotón Gutiérrez

UNED - Mérida

20/03/2014

**ÍNDICE:**

<b>1.</b>	<b>PREGUNTA DESARROLLO: LA HEGEMONÍA INTERNACIONAL DE LUIS XIV. ....</b>	<b>2</b>
<b>2.</b>	<b>CUESTIONES BREVES. ....</b>	<b>4</b>
2.1.	VERLAGGSYSTEM. ....	4
2.2.	EL ASIENTO DE NEGROS Y EL NAVÍO DE PERMISO. ....	4
2.3.	LA TRIPLE ALIANZA DE 1667. ....	5
2.4.	DEFINICIÓN DE BARROCO. ....	5
<b>3.</b>	<b>COMENTARIO DE TEXTO HISTÓRICO. ....</b>	<b>6</b>
	<b>BIBLIOGRAFÍA. ....</b>	<b>9</b>

## 1. PREGUNTA DESARROLLO: LA HEGEMONÍA INTERNACIONAL DE LUIS XIV.

En 1661, con la muerte del cardenal *Mazarino*, *Luis XIV* comienza el largo reinado personal, caracterizado en el ámbito internacional por un *expansionismo agresivo*, que acabaría reuniendo en su contra a la mayoría de los soberanos europeos. La *hegemonía de Francia* tuvo como contrapartida, el empobrecimiento de muchos sectores sociales y zonas geográficas del país, a pesar de ostentar la primacía demográfica y económica europea. La *política exterior* de *Luis XIV* tuvo su origen en la necesidad de reforzar la defensa continental de *Francia*, las aspiraciones del rey sobre los territorios del decadente imperio español y el ansia de gloria, una obsesión plenamente coherente con su mentalidad absolutista y el ideal clásico que domina la cultura francesa durante aquellos años. El *poderío internacional* de *Francia*, que culmina en el reinado de *Luis XIV*, se asienta sobre la política de reforzamiento del poder real emprendida por *Enrique IV* y proseguida por los cardenales *Richelieu* y *Mazarino*. A esto se suma la buena organización burocrática y la eficacia administrativa del aparato estatal. Durante este período, se produjo la creación de sucesivas coaliciones internacionales en su contra, tanto de los enemigos tradicionales —como *España*, *Holanda*, *Inglaterra* o el *Imperio*— como de soberanos católicos con protestantes, consecuencia de la secularización y los principios “*estatalistas*” que comenzaban a dominar la escena internacional.

Se pueden distinguir *dos fases* en el reinado de *Luis XIV*: la *primera*, dominada por las iniciativas centralizadoras de la maquinaria estatal y la guía económica de *Colbert*, con una coyuntura, en general, favorable. La *segunda* y última fase, en la que fueron más frecuentes los inviernos largos y fríos, las malas cosechas y el hambre. El incremento del esfuerzo bélico hizo crecer la presión fiscal y el malestar de los franceses.

Durante el *primer periodo*, se suceden una serie de intervenciones diplomáticas y militares que van configurando la *hegemonía internacional francesa*. Así, tras la muerte de *Felipe IV* (1665), la *guerra de Devolución* (1667–1668), durante la que se produjo la ocupación de amplias zonas de los *Países Bajos*, así como la totalidad del *Franco Condado*. Ante esta agresión, se constituye la *Triple Alianza de La Haya* y la posterior firma del *tratado de Aquisgrán* (1668), seguido de la *guerra contra las Provincias Unidas* (1672) y la formación de la *Triple Alianza* en 1674. Finalmente, la *paz de Nimega* (1678 – 1679) supuso un gran triunfo para *Holanda*, que recuperó la totalidad de su territorio y logró la abolición de las tarifas proteccionistas francesas de 1667. Pero, sobre todo, benefició a *Francia*, a costa esencialmente de *España*, que perdió el *Franco Condado*. Entre la *paz de Nimega* y la *tregua de Ratisbona* (1684) se produce el *punto culminante* del predominio de *Luis XIV*. Desde 1679 se desarrolla un ambicioso plan de ocupación territorial, basado en las imprecisiones de la paz de Nimega, que concedía a *Francia* una serie de territorios con sus “*dependencias*”. Se lleva a cabo la política de las “*reuniones*”, consistente primero en la reivindicación jurídica, a través de las *Cámaras de Reunión*, y la posterior ocupación de todos los territorios que, en algún momento, hubieran formado parte de cualquier circunscripción de las que pertenecían a *Francia*, con la finalidad de anexionarse la orilla izquierda del *Rin*, en perjuicio de posesiones españolas y territorios alemanes. Por dicho método, sus tropas ocuparon diversas zonas de los *Países Bajos* y *Luxemburgo*, siendo la anexión más simbólica la de la ciudad libre de *Estrasburgo*. La reacción del resto de *Europa* fue la constitución de una *coalición defensiva*, integrada por las *Provincias Unidas*, *Suecia*, el

emperador y España (1682). Al año siguiente, sin embargo, ante la invasión de los Países Bajos, sólo España declaró la guerra a Francia, que respondió atacando los Países Bajos, Luxemburgo y Cataluña. Ninguno de los aliados de España intervino, ya que las Provincias Unidas habían firmado una tregua, y el emperador estaba empeñado en la lucha contra los turcos, que habían atacado Viena en 1683. La permisividad ante Luis XIV y el deseo de evitar una guerra llevaron a la tregua de Ratisbona (1684) que acordó una tregua general de 20 años y reconoció a Francia la libre posesión de los territorios incorporados en virtud de las reuniones.

En la segunda mitad de los ochenta se produce un giro antifrancés debido a la convicción de los gobernantes europeos de la necesidad de oponer un frente sólido a la agresiva política gala. Una serie de factores favorecen esta situación: el triunfo del Emperador frente a los turcos que permitió una mayor intervención de Leopoldo I en la política europea; la anulación del edicto de Nantes (1685) por Luis XIV, que provocó la indignación generalizada en los países protestantes; la segunda revolución inglesa, que expulsó del trono, en 1688, al católico Jacobo II, inclinado hacia el absolutismo, colocando en su lugar a su hija María y a su yerno holandés, Guillermo III de Orange, lo que propiciaba la colaboración antifrancesa de las dos potencias marítimas. En 1686 surge la Liga de Augsburgo, que agrupaba al emperador y una serie de príncipes alemanes (los electores de Baviera, Sajonia y el Palatinado) junto con España y Suecia. Más adelante, se unirían a la coalición Brandeburgo, Inglaterra, las Provincias Unidas y el papa, enfrentado con Francia por la pugna en torno a las regalías galicanas; por último, en 1689, se sumaría Saboya. El conjunto de pactos entre los diversos participantes del bloque antifrancés constituyen la base de la Gran Alianza.

La intervención de Luis XIV en la sucesión del obispo – elector de Colonia y la invasión del Palatinado fueron los detonantes de la guerra de los Nueve Años que se desarrolló como una prolongada lucha de desgaste en diversos escenarios europeos y coloniales. En el curso del conflicto, Francia se enfrentó a serias dificultades financieras, económicas y humanas. El agotamiento de los contendientes llevó a una serie de negociaciones que desembocaron en la paz en 1697. Por el tratado de Ryswick, Luis XIV se vio obligado a hacer concesiones a los aliados: la más dura para su orgullo, el reconocimiento como rey de Inglaterra de Guillermo III de Orange, abandonando al pretendiente Estuardo. Se restableció el orden de Nimega: Francia se vio obligada a devolver todas las anexiones hechas con la política de reuniones, a excepción de Estrasburgo, así como las conquistas realizadas en el curso de la guerra. Las Provincias Unidas consiguieron condiciones favorables de comercio con Francia y el derecho a establecer guarniciones en una serie de ciudades de los Países Bajos españoles, con lo que lograban crear una franja defensiva frente a Francia. Saboya, por su parte, recibió la fortaleza de Piñerolo, que había permanecido en manos francesas desde 1631, así como la más reciente posesión gala de Casale, con lo que Francia perdía sus posesiones en Italia. Finalmente, la paz resultó favorable a España, que recuperó Luxemburgo y los territorios y plazas conquistados después de Nimega. Ryswick supuso un primer retroceso en la trayectoria triunfal de Luis XIV y un importante triunfo de la coalición general contra su política. Fue una paz blanca, una especie de tregua que sustituía el predominio francés por un esbozo de equilibrio europeo en el que al peso de Francia, que seguía siendo la potencia más fuerte, se contraponía el fortalecimiento de Austria e Inglaterra.



## 2. CUESTIONES BREVES.

### 2.1. VERLAGGSYSTEM.

El **Verlaggsystem** es una de las formas de organización de la *producción protocapitalista* que lleva consigo la separación de capital y trabajo. Sus orígenes se documentan al menos desde el *s. XIII*. Aunque se desconoce su origen, parece que podría haber surgido en el *Sur de Flandes* y *Norte de Italia*, desarrollándose progresivamente a lo largo de la *Edad Moderna*, sobre todo en *el s. XVII* y *XVIII*. Se constituye como un sistema de *trabajo doméstico* cuyo funcionamiento se caracteriza por la existencia de artesanos dispersos, no pertenecientes a un gremio, y un mercader, empresario o **verlager**, propietario de la materia prima y, a veces, también de los medios de producción. Este último, reparte esa materia prima entre trabajadores geográficamente dispersos, normalmente campesinos, para que, a cambio de un salario, elaboren un determinado producto o desarrollen una fase de la elaboración del producto. Una vez terminado, el **verlager** lo recibe y si es necesario lo acaba, procediendo posteriormente a su comercialización y distribución.

En principio es un sistema totalmente distinto al gremio. El **Verlaggsystem** busca ante todo la ausencia de reglamentación, puesto que así puede influir en el proceso de elaboración, variar la producción en función de las necesidades del mercado, e intentar reducir costos procurando salarios más bajos. Una de las peculiaridades del **Verlaggsystem** es su ubicación marginal dentro de la formación social. El proceso de *protoindustrialización* tiene *dos fases* históricamente reconocidas: el **Kaufsystem**, en que el empresario proporcionaba la materia prima y recogía el producto terminado, pero el telar era propiedad del trabajador; y el **Verlaggsystem**, donde los medios de producción pertenecían también al empresario. El **Verlaggsystem** se difunde a partir de la segunda mitad del *s. XVIII*, propiciando un *crecimiento protoindustrial*, siendo un elemento decisivo en las primeras fases de la *Revolución Industrial*. En *Inglatera* y hasta 1830 es más importante la producción industrial por este sistema que la producción que se desarrolla por la industria concentrada. Cumple una función esencial en la *prerrevolución industrial*.

### 2.2. EL ASIENTO DE NEGROS Y EL NAVÍO DE PERMISO.

En los *tratados de Utrecht* y *Rastadt* de 1713-1714, tras la *Guerra de Sucesión española*, se reconoce a *Felipe V* como rey de *España*, pero al mismo tiempo debe ceder a *Austria* los *Países Bajos* y sus posesiones *italianas* y conceder a *Inglatera* importantes privilegios comerciales. La *trata de negros* era el único medio de comercio legal de los países europeos en la *América española* y la *paz de Utrecht* dio el monopolio de introducción de *esclavos* a *Inglatera* durante treinta años (el denominado **asiento de negros**), permitiéndosele a la *Compañía del Mar del Sur* la apertura de una serie de factorías en lugares estratégicos. A cambio de los negros se llevaban oro, plata y frutas de esas tierras. También consiguieron, por el mismo espacio de tiempo, el derecho a enviar una vez al año a la *América española* un *navío de 500 toneladas llamado "navío de permiso"* para comerciar libremente en ella. Estas concesiones supusieron la primera *quiebra legal del monopolio hispano* sobre el comercio de las *Indias*, consolidándose *Inglatera* como la gran potencia mercantil del futuro. El **asiento de negros** y el **"Navío de permiso"** quedaron anulados con el inicio de la llamada *Guerra de la Oreja de Jenkins* en 1739.

### 2.3. LA TRIPLE ALIANZA DE 1667.

La boda de *Luis XIV* (1660) con la infanta española *María Teresa*, hija mayor de *Felipe IV*, inició simbólicamente una nueva era de amistad franco-española tras la *paz de los Pirineos*. Sin embargo, aunque el rey francés evitó la confrontación directa con *España*, la oposición a los *Habsburgo* madrileños se mantuvo mediante el apoyo a los *rebeldes portugueses* frente a *España*, que culminó, en febrero de 1668, con el reconocimiento, por el *tratado de Lisboa*, de la independencia de *Portugal*. Tras la muerte de *Felipe IV* (1665), *Luis XIV* hizo que sus juristas defendieran los derechos de su esposa sobre una serie de territorios de la vieja herencia borgoñona de los reyes de *España* (el *Franco Condado*, *Luxemburgo*, *Henao* y *Cambrai*), comenzando la *guerra de Devolución* (1667 – 1668), durante la que se produjo la ocupación de amplias zonas de los *Países Bajos*, así como la totalidad del *Franco Condado*. Para evitar la intervención de los países no implicados directamente se realizaron una serie de *gestiones diplomáticas* previas (en 1662, se firma una alianza con las *Provincias Unidas* y en 1663 se lleva a cabo la renovación de la confederación del *Rin*). Sin embargo, ante el riesgo que supone la expansión francesa, *Inglaterra* y las *Provincias Unidas*, en unión de *Suecia*, constituyen la *Triple Alianza* de *La Haya* en *1667*, lo que condujo a la firma del *tratado de Aquisgrán* (1668), por el que, a cambio de la restitución del *Franco Condado*, *España* cedió *Lille*, *Tournai*, *Charleroi* y otras plazas flamencas. La decadencia de *España* como gran potencia militar quedaba sancionada.

### 2.4. DEFINICIÓN DE BARROCO.

*Barroco* es un término que procede del francés *baroque* y que denomina el *movimiento cultural y artístico* desarrollado entre el *siglo XVII* y mediados del *siglo XVIII*. Actualmente, la historiografía dominante acepta la definición de *cultura barroca* como la cultura del *siglo XVII*. No es una cultura espontánea y popular, sino inducida desde el poder, una cultura dirigida, masiva, urbana y conservadora. Tampoco es una cultura ciudadana, sino urbana: se produce una cultura vulgar para masas anónimas, donde la urbe, marco privilegiado, es el gran núcleo de concentración de artistas, de poderosos y de una masa peligrosa y desarraigada. La ostentación opulenta se convierte en la norma. Es una cultura voluntaria y profundamente conservadora, pero que no rechaza lo novedoso, sino que lo desvía hacia esferas poco peligrosas.

### 3. COMENTARIO DE TEXTO HISTÓRICO.

*“Consulta del Reverendísimo Padre Maestro Sobrecasas al Rey Nuestro Señor”, en Semanario Erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas, y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos. Dalas a luz don Antonio Valladares de Sotomayor, Madrid, 1789, tomo XXIX, pp. 177-199.*

“La guerra de España contra Francia es justísima por los tres principios que prescriben los teólogos con Santo Tomás, esto es: autoridad pública, justa causa e intención recta. Pues es notoria la pública potestad, es constante la justicia en el resarce y vindicación de los agravios que ha padecido España con la perjuración infidelidad de franceses tomando a Luxemburgo, inquietando, con el pretexto de los padrones y confines limitáneos, la provincia y plaza de Namur y devastando los países de Flandes, Cerdeña y el Ampurdán con hostilidad sangrienta, contra el derecho de la paz jurada. La intención recta es muy clara, pues viéndose España amenazada del poder vecino de Francia en las dos fronteras de Navarra y Cataluña, y teniendo costosas experiencias de sus invasiones aceleradas y repentinas, rectifica España la intención con la natural defensa y con la justa recuperación de las plazas perdidas. No pretende España con la guerra alentar y promover las fuerzas de los hugonotes y calvinistas ocultos de la Bretaña, Guyena y Normandía, ni aumentar el poder de los herejes de Inglaterra y Holanda; sólo mira España la inculpada tutela de su causa pública, que tiene por fin el resarce de sus derechos, siendo fuerza de su intención cualquiera otra consecuencia de daños, pues la intención recta militar se define en el deseo de promover el bien y evitar el público mal, que se verifica en las máximas de España, cuya prudencia monárquica no se desregla con la ansiosa y violenta ambición de otros reinos, y asida segura y pacífica vecindad con su dominio a los reinos comarcanos” (pp. 177-178)

Nos encontramos ante un fragmento del *tomo XXIX del Semanario Erudito que comprende varias obras inéditas, críticas, morales, instructivas, políticas, históricas, satíricas y jocosas de nuestros mejores autores antiguos y modernos obra periodística compuesta por 34 volúmenes del poeta, periodista y autor dramático español Antonio Valladares de Sotomayor (1737-1820).*

Se trata de un tema, el de las manifestaciones del pensamiento religioso y político-religioso en la prensa del *siglo XVIII*, casi totalmente inédito. Escrito en un estilo narrativo periodístico, en el que se *muestra una ideología regatista jurisdiccional* que *tiene por objeto el reforzamiento del poder real* mediante la atribución al monarca del mayor número de competencias en materias eclesiásticas. En *1787* aparecieron los *tomos I a VI*; en *1788*, los *tomos VII a XV*; en *1789*, los *tomos XVI a XXIV*; en *1790*, tomos *XXV XXXIII*; y en *1791*, el *tomo XXXIV* y último.

En cuanto al autor, lo hemos podido identificar con *Francisco Sobrecasas*. Las principales noticias sobre su persona nos las ofrece la *Enciclopedia Espasa* (1966: t. LVI, p. 1167). Siguiendo a ésta, *Francisco Sobrecasas* fue un prelado español que fue predicador de *Carlos II*, fue presentado por el monarca para la archidiócesis de *Callar (Cerdeña)*. Entre sus obras se cuentan un buen número de sermones impresos escritos con motivo de celebraciones religiosas o civiles así como varios

manuscritos. Nos encontramos por tanto, a tenor de su biografía, ante un personaje inmerso en los acontecimientos de la época, con una educación en esencia escolástica debido a su formación monacal, y cercano a la corte y los intereses del monarca, no sólo como predicador real, sino también como consejero del rey al que éste realiza consulta sobre temas delicado como el que nos ocupa y que le valió como recompensa un obispado en *Cerdeña*.

En cuanto a su destinatario, se trata de *Carlos II El Hechizado (1661-1699)*. Hijo de *Felipe IV*, fue el último monarca de la casa de los *Austrias* en *España*. De naturaleza débil y enfermiza, no tuvo descendencia y testó a favor de *Felipe de Anjou*, nieto de *Luis XIV* de *España*. A su muerte se desencadenó la *Guerra de Sucesión*.

Nos encontramos por lo tanto en los acontecimientos que tuvieron lugar durante la *Guerra de los Nueve Años, 1689-1697*. El presente escrito pretende reflejar los contenidos de la publicística aliada concretamente la publicística generada en la propia *Cataluña*, en este caso se enfatiza con un sentimiento de francofobia que se ira exacerbando conforme avance la guerra. La misión del presente escrito era alertar sobre los intereses imperialistas de la *Francia* absolutista de *Luis XIV*, así como enfatizar la *defensa de la Monarquía*. La publicística aliada resalta los aspectos negativos de la figura de *Luis XIV* y de la política exterior francesa, especialmente la ambición expansiva, sus relaciones con el *Imperio Otomano*, entre otros. Asimismo, se perciben los primeros ecos del conflicto, la *Guerra de Sucesión*, que, poco a poco, se avecinaba.

En *1684*, tras la *Tregua de Ratisbona* por la que la *Monarquía Hispánica* perdió *Luxemburgo*, los intereses hispanos caminaban hacia el desencadenamiento de una causa común (una *liga defensiva*) contra *Francia*, que en este periodo, es el enemigo universal. Esta Liga *no pretende tener en cuenta la religión* “No pretende España con la guerra alentar y promover las fuerzas de los hugonotes y calvinistas ocultos de la Bretaña, Guyena y Normandía, ni aumentar el poder de los herejes”, se define claramente como una guerra de estado, y no de religión, que afecta a todos los estados, católicos y protestantes, unidos todos ellos para frenar la agresión francesa. En *1688* se publicó en *Barcelona* un panfleto en el que el *Emperador* respondía a un impreso francés, donde se le atacaba y que pretendía buscar la discordia entre él y el elector de *Baviera*. El *Emperador* se defendía alegando la formación de una *Liga defensiva* –jamás ofensiva- con *Baviera* y *Colonia*, “rectifica España la intención con la natural defensa y con la justa recuperación de las plazas perdidas”. Con todo, al inicio de las hostilidades, ambos bandos se cruzaron acusaciones mutuas: los franceses acusaron a *España* de no querer permanecer neutral y, por lo tanto, de romper la *Tregua de Ratisbona*. Obviamente, los hispanos tenían otra percepción del asunto. *Carlos II* justificaba la guerra por la actitud francesa de no aceptar las resoluciones de la *Tregua* de *1684* “con hostilidad sangrienta, contra el derecho de la paz jurada”, especialmente en los *Países Bajos*, por sus múltiples abusos y vejaciones y por pretender hacer la guerra a favor de la religión, cuando tradicionalmente *Francia* había atacado a príncipes católicos, apoyando al *Turco* contra el *Emperador*. Para *Carlos II*, si *Luis XIV* había pedido la neutralidad era, únicamente, con la intención de frenar el poder de la *Liga de Augsburgo*, para luego, cuando *España* se hallase desprevenida, atacarla.



En 1690 se insistirá, desde Viena, en la necesidad de apoyar a España, la más débil de las primeras potencias, pues Francia la podía derrotar en cualquier frente. Se le recordaba a Inglaterra la necesidad de que los Países Bajos no cayesen en la órbita gala o, a la larga, se tendría que enfrentar con una Francia más poderosa que nunca. Los verdaderos intereses de las potencias Europeas se sostienen en un hecho que ya le pasara a España en el siglo anterior, y es que en que una *Francia sin aliados y enfrentada a una coalición tan fuerte se arruinaría en poco tiempo si pretendía sustentar tropas suficientes para oponerse a todos*. Así, la política más conveniente no era la paz, sino, justamente, la guerra. El principal argumento para mantener la guerra –que es el principal objetivo político de la obra de M. Salvador– era, precisamente, que una mala paz, como la que había habido hasta entonces, era peor que la guerra. La guerra contra un príncipe católico, con aliados protestantes, no era un impedimento para España, por el contrario era lícita, entre otras razones, por la justicia de resarcirse por los daños recibidos de Francia, y en especial por la devastación de *“los países de Flandes, Cerdeña y el Ampurdán con hostilidad ...”*. Así, una guerra que era de justicia, no de religión, interesaba más a España más que una mala paz.

Este texto es la constatación de que existió un interés en España exactamente igual que en el resto de Europa por *luchar a nivel propagandístico contra el imperialismo agresivo y absoluto de Luis XIV*. El valor del texto de Sobrecasas reside no tanto en la argumentación empleada –una muestra más de la pervivencia de la escolástica en el pensamiento hispano ajeno a las novedades intelectuales europeas– sino porque nos permite estudiar la adopción por parte de la monarquía hispánica de un *nuevo discurso en las relaciones internacionales* marcado por una progresiva estatalización tendente a *subordinar los intereses religiosos a los de Estado*; la defensa de la Cristiandad presente en los reinados de los Austrias anteriores había quedado atrás. Este discurso presagia la nueva diplomacia del siglo XVIII que en España vendrá significado por el cambio de dinastía. Hay que destacar asimismo que la Consulta es un exponente muy claro de la propaganda aliada desarrollada durante la Guerra de los Nueve Años en contra del imperialismo galo así como un revelador ejemplo de mecanismos de gobierno operativos con los Austrias.

## BIBLIOGRAFÍA.

- B. Azcarate Luxan, M. V. Azcarate Luxan y J. Sánchez Sánchez, Atlas Histórico y Geográfico Universitario, Madrid, UNED, 2006
- B. Bennassar, Historia Moderna. Akal, Madrid, 1989.
- Floristán, A. (coord). Historia Moderna Universal. Barcelona. Ariel; 2010.
- Ribot García, L. (coord). Historia del mundo moderno. Madrid. Actas; 2006.